

## **Aguirre: La palabra de los vascos**

*Elite*, 1.750. zk., 1959-04-11.

*La lucha del bien contra el mal no ha terminado*, dijo en lenguaje bíblico el General Franco en la inauguración del gigantesco sepulcro del Valle de los Caídos que simboliza sus veintiún años de gobierno, *el diablo inventará nuevos disfraces para tratar de recuperar la victoria*.

A los menos versados que el "Caudillo por la Gracia de Dios" en demonología política habrá que explicar que se refiere, por ejemplo, al diablo que ha llegado en estos días a Venezuela disfrazado de Presidente del Gobierno Vasco.

Porque el Dr. José Antonio de Aguirre, y él lo ha confesado con una endiablada claridad, está tratando de recuperar la victoria de la dignidad humana sobre este trágico espíritu de caverna y de sepultura que ha llevado al franquismo a hacer ostentación pérezjimenesca de miles de millones de pesetas y de un despotismo staliniano para condenar a miles de presos políticos a una retención por el trabajo forzado que entraña un alarde conmovedor de espíritu cristiano.

### **El régimen franquista es un condenado a muerte**

El Presidente Aguirre, celoso de sus diabólicas dotes de vidente, prefiere no poner fechas ("aunque los periodistas me las han atribuido", dice sonriendo), pero sí afirma que el régimen de Franco comenzó ya a derrumbarse.

El General puede caer con el peso de sus condecoraciones de latón, o cargado de plomo (el plomo es más pesado que el latón), o hasta puede salir disparado con sólo el pellejo. Pero ya hasta los norteamericanos, que andan tan mal de balística, saben que Franco es un cohete quemado.

Pero pocos como el Dr. Aguirre saben cómo están las fuerzas en pro y en contra de Franco en la actualidad.

### **Quiénes están con y contra Franco**

Según el Presidente del Gobierno Vasco, las *fuerzas morales* que están con Franco ya son bien escasas:

La *Falange* está muy dividida; en este campo ya no le quedan sino unos huesos. El *Ejército* ya no es tampoco el cuerpo monolítico de hace cuatro o cinco años, ni siquiera de hace seis meses; "no pretendan que nos alcemos", dicen confidencialmente a los exilados, explicando el temor a una guerra civil; la gran mayoría está de acuerdo con la

necesidad de un cambio inmediato, pero aún los une la natural camaradería y, sobre todo, el miedo a un régimen que les pida cuentas.

En cuanto a las *fuerzas espirituales*, Franco anda un poco mejor:

Le asiste el aparato represivo anti-diablo más grande de Europa, y los pueblos peninsulares pueden hablar de fútbol. La apoya también parte de la jerarquía de la Iglesia que ya está, como me decía el Presidente Aguirre, de "desbandada espiritual".

En cuanto a las fuerzas que se le oponen:

Los *monárquicos*: hay un grupo pequeño que pretende instaurar una extraña democracia sin partidos políticos a los que tienen un miedo cerval; por este pánico de los monárquicos a una consulta popular se frustró hace dos años la posibilidad de una solución pacífica acordada en unión de los grupos exiliados; este extraño pájaro, mitad paloma mitad burro, no podría volar ni cien metros.

Los *demo-cristianos*: son una especie de social-cristianos que están divididos en cuatro corrientes: 1º un *grupo derecha* de Artajo y Monseñor Herrera, que comprende a los que compartieron en un tiempo responsabilidades con Franco, y que a su vez están en oposición al grupo 2º, dirigido por Gil Robles, hombre de una fuerte personalidad que está ubicando a su grupo en un *centro* en el que, según algunos políticos, se podría fijar el Ejército en un momento dado; 3º el *grupo centro-izquierda* abanderado por Jiménez Hernández, antiguo ministro de la CEDA cuando la reforma agraria republicana, que tiene considerable contacto con los exilados y 4º, el grupo *izquierda* de estas fuerzas democristianas, cuyos jefes no son conocidos por el pueblo debido a su juventud, y que están teniendo un estrecho contacto con las fuerzas en el exilio.

Después, están los *arrepentidos de la Falange*, dirigidos por Ridruejo, que no terminan de oler a camisa azul y a brazo alzado.

Y, dentro, también está, quieto y amordazado, como si no hubiesen terminado todavía de desvalijarlo, el *pueblo*, que no se sabe en qué proporciones de partidos políticos estará dividido, pero que evidentemente está contra Franco.

Y en el crisol extraordinario del exilio, donde se prueban las convicciones, hay más de medio millón que sí tienen cómo manifestarse, y como dice el Presidente de los vascos, se celebran los plebiscitos espontáneos más elocuentes.

¿Cuál es la razón más sólida que asiste a Franco y cuál es la mayor debilidad?

*La razón mas fuerte* que asiste al régimen que oprime los pueblos peninsulares es la *bayoneta* y los *dólares* que le dan los norteamericanos y su *mayor* debilidad consiste en que carece por completo de *apoyo popular*.

¿Y por qué ha durado ya 21 años?

–Por dos razones fundamentales –dice con esa diafanidad con que se expresa siempre– 1º las corrientes políticas de la postguerra se apresuraron a formar dos frentes: el *comunista* y el *anticomunista*, en lugar de definir los grupos en frentes de *libertad* y *tiranía*; y el franquismo, en lugar de quedar ubicado con los regímenes totalitarios (sean blancos o rojos) le han permitido camuflarse, desgraciadamente para la causa de la libertad, bajo los oscuros pliegues de un *anticomunismo* que no arrastra eficazmente a nadie y que el franquismo está ayudando a pudrir. Y 2º una evidente falta de coordinación de esfuerzos, de la que tenemos que culparnos todos.

### ¿Aceptan los vascos la unidad española?

Un español amigo mío me pidió que preguntase al Presidente Aguirre si no era posible la solución del caso vasco dentro de la *unidad española*.

Así, por lealtad al amigo que me lo pedía, hice al Presidente Aguirre una pregunta con trampa.

– La unidad española a la que se refieren algunos de muy buena fe –me contestó– implica una solución de fuerza que no cabe en una mentalidad democrática.

La unidad impuesta al *terminar la reconquista, con la toma de Granada por los Reyes Católicos*, como dice Unamuno en una carta suya a Bogdan Raditsa, *España estaba unificada. ¡Pero qué unidad! Política más que religiosa. Muere el Príncipe don Juan, único varón de los Reyes Católicos, y con él se extingue la posibilidad de una dinastía indígena española y entran en España, con el fatídico Carlos V, los Habsburgos. El catolicismo que propugnaban los Habsburgos, el catolicismo gibelino, no era el cristianismo popular y virginal del pueblo español; era el del Concilio de Trento: política y no religión, Derecho Canónico y no Evangelio. Nuestros Habsburgos no lograron fundir a Portugal con Castilla, Cataluña y Vasconia. Quisieron hacer la unificación de arriba abajo, en potro inquisitorial. Esa unidad católica –católico igual a universal, ¡qué sarcasmo!– ahogó una posible armonía íntima. En vez de dejar que se soldaran los huesos del esqueleto de la patria común, nos impusieron un dermato-esqueleto que ahogó la carne.*

Así nos dice don Miguel, cuyas ideas preferenciales son bien distintas a estas razones de historia y de voluntad popular.

Al pueblo vasco se le impuso a la fuerza una lengua, una manera de vivir, la cultura y unos tributos de manera tan antidemocrática y tan despótica como se impone hoy la Guardia Civil de Franco. Cuando el pueblo, a cuyas espaldas se tramó el vejamen, despertó a la conciencia de sus derechos, pidió la palabra. Y la República se la concedió por primera vez en su historia. He aquí por qué los vascos defendieron el régimen de derecho de la República.

Sólo se podría hacer coincidir a la democracia con una unidad centralista española en el supuesto de que los pueblos renunciasen voluntariamente a sus derechos democráticos; cómo podría subsistir Franco en el poder con un régimen democrático si su pueblo lo aceptase de buen grado como su Presidente. Sin embargo, está claro que Cataluña y Euskadi dieron su veredicto en las urnas, luego empuñaron un fusil para defenderlo, y ahora, siguen luchando en la clandestinidad y en el exilio.

Si no, el Presidente Aguirre no estaría actualmente en Caracas representando a nadie.

### El profundo respeto de Europa para el régimen venezolano

– ¿Cómo ve el futuro de América? –le pregunté.

– Como el continente de las inmensas reservas de conciencia democrática y de tolerancia y el área de desarrollo económico más formidable que se está gestando hoy en el mundo.

Quizá esta conciencia del destino de América hacia la libertad la tiene el Presidente Aguirre desde su cuna; los vascos siempre han sentido a América como a una ancha y esperanzadora meta de ideales. Y luego se le afianzó en la experiencia personal, cuando, huyendo espectacularmente de la Gestapo, América le ofreció la vida de un refugio.

Y de Venezuela, donde ha venido ya cuatro veces, y donde ha sido recibido de manera "tan generosa y tan en hermano que me siento abrumado" (ha sido declarado Huésped Ilustre de la Ciudad de Caracas, recibido por los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, por los dirigentes de los partidos políticos, por el mismo Presidente de la República, don Rómulo Betancourt), dijo:

– El régimen de limpia democracia y de tolerancia política que vive Venezuela, nacida de una ejemplar conjunción de fuerzas que ha evitado la tragedia terrible de una guerra civil, se ha prestigiado en Europa como el régimen de derecho de una alta seriedad, de una extraordinaria capacidad.